

María Teresa Bertelloni, *El mundo poético de Ángel Crespo*, Madrid: Huerga y Fierro editores, 1996.

La crítica literaria quiere ser un acercamiento —subjetivo o parcial— al libro, leído primero con el respeto que merece el esfuerzo creativo, y releído después desde una determinada perspectiva, bien sea la del lector-crítico o la que se desprende o impone el propio texto. Esta aproximación intenta desentrañar el significado de ese microcosmos, desvelar en parte el misterio de unas páginas, identificar las claves que harán más asequible la lectura y comprensión del texto. Por ello, la función de la crítica consiste en iluminar desde distintos ángulos la realidad reflejada en el mundo de ficción. La Prof. María Teresa Bertelloni ha comprendido bien esta misión; así, apoyada en el conocimiento de la obra del autor y guiada por una sabia intuición, va iluminando el arcano del poeta; quien, a su vez, ya veía al crítico como un descubridor. (Ángel Crespo, *Poesía, invención y metafísica*, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, Cuadernos de Artes y Ciencias, 1970, pp. 7-12).

El mundo poético de Ángel Crespo se centra en el estudio de la concepción poética del escritor como una experiencia totalizante, como una vía de conocimiento de la realidad interna y externa; en este sentido, el texto viene a ser no sólo una reflexión sobre la poética del autor, sino también un estudio de la evolución de la misma. No obstante las variaciones que se enfocan en los diferentes capítulos, las mismas permiten una visión diacrónica de la “totalidad”, en la que todo converge como su centro de gravedad. Pues uno de los propósitos fundamentales de este estudio es precisamente ofrecer al lector una visión coherente y unitaria —aunque con diferentes registros líricos— de la poesía de Crespo. Por esto, nos parece muy acertado el haber añadido en esta segunda edición del libro el capítulo final, La dimensión epistemológica de la poesía de Ángel Crespo, que justifica la autora en la introducción, la cual lleva ya un subtítulo tan significativo como éste: Ángel Crespo: la poesía como discurso total; al final de la misma se afirma:

En esta segunda edición de “El mundo poético de Ángel Crespo” hemos añadido un capítulo sobre la dimensión epistemológica de la poesía de Ángel Crespo, y uno sobre el poemario “Ocupación del fuego”, para ejemplificar el camino recorrido por el poeta hacia la totalidad del discurso poético. (p. 15)

La doctora Bertelloni, de acuerdo con Leo Spitzer, afirma desde el principio la importancia de la intuición en el conocimiento de la obra de arte, tanto por parte del autor como del espectador o lector. De hecho, su trabajo crítico revela una buena dosis de intuición junto a una investigación cuidadosa. La poesía —arte de la palabra— cobra vida en la intuición del poeta. Esa intuición

poética que ha transformado el mundo interior de Ángel Crespo ya desde su primer libro, *Una lengua emerge*, en el cual se revela la misión esencial del lenguaje poético, voz desde el origen; misterio que el escritor reconoce así: Sube una voz. Ignoro cuántos pájaros / tiene mi voz que en los árboles vive. (p. 21)

Al igual que propone Octavio Paz en *El arco y la lira*: ... El decir poético dice lo indecible. ... La poesía es entrar en el ser. (pp. 112, 113); la autora también cree que la poesía es esencial para el poeta, y así lo confirma como proposición general y ahora aplicada a una obra en específico:

... es la conciencia de que la poesía es lenguaje esencial que refleja la estructura del mundo y de las cosas revelando su esencia. Es el lenguaje que nos permite tomar posesión del mundo y de nuestro propio yo porque a través de él la realidad es. ... Poetizar es vivir. Se puede sobrevivir haciendo cualquier trabajo, pero la poesía es para el poeta un quehacer insustituible, aun cuando no sirva para sobrevivir. (pp. 19, 23)

Para Ángel Crespo la poesía es sin duda el eje de su vida interna y externa, porque ser poeta significa estar atento a la intimidad y a la circunstancia. La poesía está en el alma del cantor, pero de igual forma en la pintura, la música, la amada, los hechos cotidianos, el amigo, la humanidad toda. La mirada distinta y rebelde del poeta observa la realidad social y la transfiere al espacio lírico en un acto de independencia total; así lo concibe María Teresa Bertelloni:

... ya que, para Crespo, ser poeta es ya 'per se' una forma de lucha social en tanto que el poeta no puede, no debe, estar al servicio sino de la poesía misma. Y en la poesía como en cualquier otra actividad humana, se da la dimensión de la historicidad que hace de ella un documento social de primer orden por su carácter universal. (p. 38)

El capítulo III, *El mundo poético de Ángel Crespo*, y el capítulo IV, *El mundo: escenario poético*, son fundamentales para mejor entender este trabajo crítico. En el primero la autora estudia la relación dual e interactiva entre el poeta y el mundo y, a su vez, el mundo con el poeta. La soledad, la meditación y la intuición creadora están en el origen del poema como lo están también los objetos y el mundo cotidiano; así lo va constatando la profesora Bertelloni en los versos analizados en esta parte. El siguiente capítulo se centra en la presentación de ese intento válido y siempre inconcluso de explicar la realidad poética, esto es, la antigua concepción aristotélica del arte como imitación de la realidad; que no otra cosa, es la poesía. La obra de Ángel Crespo parte de esa mimesis esencial que preludia al acto de creación artística.

Completan este trabajo crítico el capítulo VI, *Sugerencias esotéricas*, y el capítulo VII, *Ocupación del fuego*, dedicado al estudio de este poemario. La autora propone una nueva y audaz lectura de algunos poemas del autor; quizá versos para iniciados como éstos: "Alguien, es cierto, nos está velando, / pero

no tiene nombre / ni nunca lograrás ponérselo. (p. 107)

Despierta gran interés el análisis del poema *Ourobouros*, fascinante personaje y mito que concierta contrarios, ciclo vital que se completa en sí mismo:

Cuando tú quieras, borras la belleza
transitoria: la haces más breve.
Pero, al consumirla, iluminas
su destrucción —y la hermosura
perenne venidera
de cuanto es, cuanto fue, cuanto será
en su ardor profetizas: (p. 134)

El capítulo VIII, *La dimensión epistemológica de la poesía de Ángel Crespo*, es fundamental para entender esa relación que se establece entre poesía y metafísica; para comprender el alcance de la crítica desde una perspectiva existencial o fenomenológica; así opina la autora: "... Tratamos, en otras palabras, de explicar la poesía como fenómeno de conocimiento desde la perspectiva fenomenológica. ... Nuestra posición teórica se asemeja más a la crítica existencialista que a la estrictamente fenomenológica. ..." (pp. 149, 151).

Uno de los grandes atractivos de *El mundo poético de Ángel Crespo* es precisamente su enfoque crítico. Lejos de hacer difícil la comprensión de la obra objeto de estudio, ilumina y da nuevas claves sobre la poética crespiana. Sin olvidar la función estética del texto —su valor primordial— la Dra. Bertelloni se fija en la corriente metafísica que subyace en los versos, y establece lúcidas conexiones entre el sentido o los sentidos textuales y la forma específica del poema. Sin duda, estamos ante una crítica de orientación filosófica y humanística, una hermenéutica rigurosa en ocasiones, si bien con un talante de apertura, que permite hacer otras lecturas y deja espacio para el lector inquisitivo en busca de su propia respuesta.

Matilde Albert Robatto
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

María Caballero. *Ficciones isleñas. Estudios sobre la literatura de Puerto Rico.* San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999.

Uno de los fenómenos más significativos que se ha producido en los últimos años con relación a la literatura puertorriqueña es su internacionalización. Hoy, más que nunca antes, nuestra literatura se difunde, se publica, se estudia y se premia internacionalmente, en Latinoamérica, en los Estados Unidos y en los países europeos. El fenómeno se produce sobre todo a partir de la década del 70 y sus causas son múltiples. Sin duda, las obras de los autores puertorriqueños contemporáneos tienen la calidad y la pertinencia necesarias para interesar a lectores extranjeros, pero eso ha sido así desde mucho antes y ya sabemos que los fenómenos de canonización de textos y autores no tienen que ver necesariamente con el valor intrínseco del producto literario, si es que aún podemos hablar en esos términos. Las razones habría que buscarlas más bien dentro del contexto histórico y social de las últimas décadas. Me parece que la presencia de gran cantidad de profesores y estudiosos puertorriqueños de nuestra literatura en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, país que sirve de plataforma de lanzamiento, es una de ellas. Otra razón tiene que ver con algo tan prosaico como el mercado. Puerto Rico, con una población estudiantil universitaria proporcionalmente mayor que la de algunos países muy desarrollados, como el mismo Estados Unidos, y con un ingreso *per capita* relativamente alto, dentro del mundo hispánico, se ha convertido en un centro importante de distribución de libros, rentable para editoriales internacionales. Lógicamente, en el campo literario puertorriqueño, tanto el público lector como la crítica, tienen una natural preferencia por la literatura nacional.

Dentro de esta internacionalización de la literatura puertorriqueña se destacan algunos críticos extranjeros que se han convertido en especialistas en nuestras letras y que han hecho aportaciones de gran valor a su difusión y estudio. Tres libros recientes evidencian este fenómeno: *Reapropiaciones. Cultura y nueva escritura en Puerto Rico* (1991) del conocidísimo crítico peruano Julio Ortega, profesor en los Estados Unidos; *Las pesadillas de la historia en la narrativa puertorriqueña* (1993) de la venezolana María Julia Daroqui; y el libro que reseñamos, *Ficciones isleñas. Estudios sobre la literatura de Puerto Rico* (1999) de María Caballero, Catedrática de Literatura hispanoamericana de la Universidad de Sevilla. En todos estos casos el interés mayor lo despierta la literatura actual y sus respectivos autores se sienten fascinados por la peculiar y dramática complejidad de nuestra realidad de nación latinoamericana sin soberanía política plena, bajo el dominio de la nación anglosajona más poderosa del mundo. Les llama la atención el desarrollo de una literatura nacional latinoamericana dentro de circunstancias políticas, sociales y culturales tan adversas

que implican diversas instancias de transculturación, modernización acelerada, bilingüismo, urbanismo, emigración masiva y conflictos de clase. Para el mundo hispánico que nos observa desde afuera, pero con la natural simpatía de quienes comparten nuestra lengua, Puerto Rico constituye un caso límite, un espacio donde se exacerbaban tensiones culturales que también lo afectan, un lugar donde se pone a prueba la pertinencia, la flexibilidad, las fortalezas y las debilidades de su propia cultura hispánica.

Pese a que el libro de María Caballero es el más reciente de los tres que hemos mencionado, ella es la que con mayor persistencia se ha dedicado al estudio de las letras puertorriqueñas. Su primera publicación sobre el tema es su detallado y riguroso estudio *La narrativa de René Marqués*, publicado en Madrid por la Editorial Plaza Mayor en 1986. Este libro temprano muestra algunas de las constantes en su lectura crítica que se manifiestan también en *Ficciones isleñas*. La autora ubica al autor dentro de su contexto histórico, social y literario; dialoga con la crítica en torno a su obra y somete sus relatos a un análisis formal riguroso, partiendo de modelos narratológicos estructuralistas, sobre todo el de Gerard Genette, para destacar su excelencia, su complejidad y su carácter innovador que anticipa la narrativa del "Boom". Pero María Caballero no se queda en el mero análisis formal de carácter descriptivo, sino que va más allá para indagar en el sentido y la funcionalidad de las estrategias narrativas de Marqués, de cara a su visión del mundo y su representación de la realidad política, social y cultural de nuestra isla.

El libro que ahora publica la Editorial de la Universidad de Puerto Rico recoge nueve textos escritos a lo largo de los últimos quince años. Algunos aparecieron publicados en prestigiosas revistas académicas como *Quaderni de Litteratura Iberiche e Iberoamericani* de Milán y la *Revista Iberoamericana*; otros son inéditos. Algunos, como aclara la propia autora, son textos más bien de divulgación escritos para un público que no está familiarizado con la literatura puertorriqueña; otros, los más valiosos, son iluminadores y bien desarrollados comentarios de textos claves, como "Otro día nuestro" de René Marqués, *La guaracha del Macho Camacho* de Luis Rafael Sánchez y *El entierro de Cortijo* de Edgardo Rodríguez Juliá. En la mayor parte de los ensayos, Caballero entabla un diálogo con la crítica ya existente, sobre todo con los críticos puertorriqueños; en otras ocasiones, como en el análisis de *La casa de la laguna* de Rosario Ferré, se trata de un acercamiento pionero y solitario al texto recién publicado. A pesar de alguno que otro error de información en el primer ensayo, la autora demuestra conocer muy bien, no sólo nuestra ya abundante producción literaria, sino también nuestra compleja y confusa realidad socio-política.

Podemos agrupar los nueve ensayos del libro en cinco secciones: una introducción panorámica al desarrollo de las letras en nuestro país seguida de cuatro secciones dedicadas a René Marqués, Luis Rafael Sánchez, Rosario Ferré

y Rodríguez Juliá. La propia autora justifica su selección. Para ella, “Marqués debe estar ahí porque juega un papel nuclear en la historia literaria de la Isla en el presente siglo” (p. 2). Sirve, además, para marcar el cambio generacional operado por la llamada Generación del 70. Es el punto de partida frente al cual reaccionan los autores posteriores. La nota sobre *La guaracha del Macho Camacho* “resalta los valores del texto desde la óptica del cambio” (p. 2), sobre todo, por el juego entre la narratividad y la dramaticidad en la novela y el manejo de lo humorístico y lo coloquial como medio de dinamitar la solemnidad de la generación que Marqués representa. Rosario Ferré ilustra otro fenómeno característico de la literatura puertorriqueña actual: la irrupción al primer plano de la narrativa femenina y feminista. Aparte de sus gestiones en la fundación y dirección de la importantísima revista *Zona de Carga y Descarga*, su producción cubre “veinte años de escritura femenina, desde la inicial rebeldía feminista hasta una madurez más plena y mejor asentada” (p. 2). En cuanto a Rodríguez Juliá, éste “aglutina dos géneros de gran vigencia... a nivel mundial: la novela histórica y la crónica literaria” (p. 3). Su obra plantea la disolución de las polaridades tradicionales: compromiso y estética, ficción y realidad, objetividad y subjetividad. Además, para la autora, sus obras son indagaciones —desde una perspectiva crítica, autocrítica e irónica— de la multiplicidad puertorriqueña y antillana.

El libro se concentra, pues, en la narrativa contemporánea, tomando a René Marqués como punto de partida. No obstante, el primer trabajo, “La problemática sociocultural de Puerto Rico en el siglo XX: un análisis narrativo”, sirve para ubicar toda esta producción dentro de una tradición literaria que se remonta hasta mediados del siglo XIX. Tras repasar este amplio panorama, la autora concluye con una abarcadora interpretación:

En resumen y a la vista de lo que se ha ido exponiendo aquí, puede decirse que la historia nutre la ficción puertorriqueña del siglo veinte, enriqueciéndola con registros muy diversos... A lo largo de los años ha ido variando, desde la denuncia más directa y más cercana al sentido tópico del “compromiso” —con el riesgo consiguiente de caer en lo panfletario o retórico—; hasta la desmitificación de valores y la crítica indirecta apuntalada en el humor, la sátira y el lenguaje coloquial. (p. 33)

Se trata, por lo tanto, para Caballero, de una literatura muy apegada a una realidad histórica apremiante y dramática, a la cual intenta responder de una forma directa y creativa. No obstante, los ensayos de *Ficciones isleñas* enfocan con preferencia los mecanismos discursivos, las estrategias narrativas que articulan estas respuestas. Así, en el caso de Marqués estudia, partiendo de Julia Kristeva, la intertextualidad bíblica en su cuento “Otro día nuestro”, el tiempo como elemento configurador del cuento “Dos vueltas de llave y un arcángel” y la carnavalización de la historia en “El juramento”. En los tres casos, la autora subraya la maestría, la originalidad y la actualidad de Marqués en el manejo de estrategias narrativas innovadoras para su tiempo. (Dicho sea de paso, resulta

refrescante leer estos trabajos dedicados a poner de relieve los valores positivos de la obra de René Marqués ya que lo habitual en los últimos años ha sido denunciar sus limitaciones ideológicas para descartarlo como gran escritor.) El breve ensayo sobre *La guaracha del Macho Camacho* también atiende aspectos formales, como la estructura del narrador y la intertextualidad, para demostrar como Sánchez transgrede las fronteras que tradicionalmente separan a los géneros literarios.

En el caso de Rosario Ferré, se fija en las estrategias de la escritura feminista, según la propia autora las define en sus ensayos, para luego analizar cómo se plasman en algunos cuentos de *Papeles de Pandora*, su primer libro. Aspectos como el vínculo estrecho entre lo erótico, lo autobiográfico y lo literario; el fragmentarismo, los procesos de sugerencia y la irracionalidad, se ven como rasgos femeninos que implican una rebelión silenciosa. Sin embargo, Ferré insiste en que no existe una literatura femenina, lo cual parece implicar una contradicción. Caballero no insiste en analizar esta contradicción, pero sí advierte, en una nota al calce y citando a Beatriz González Stephan, que estas caracterizaciones de la escritura femenina suelen "establecer a priori un cortapisas de todas las posibilidades de la creación literaria no solo de mujeres sino en general" (p. 92).

La oposición entre lo masculino y lo femenino, sobre todo según se manifiesta en la visión del tiempo histórico nacional y familiar, se estudia también en *La casa de la laguna*. Son muy acertadas y reveladoras las observaciones que hace Caballero sobre el intertexto puertorriqueño en la novela, su estructura temporal, el manejo de las diversas perspectivas narrativas, el simbolismo del agua y el nivel metaficcional que le confiere un matiz posmoderno.

Los ensayos finales sobre Rodríguez Juliá se concentran en el análisis de dos de sus obras que desafían las clasificaciones genéricas tradicionales y que a falta de una mejor opción se han clasificado como crónicas: *Puertorriqueños. Álbum de la sagrada familia puertorriqueña* y *El entierro de Cortijo*. La autora analiza con agudeza la destreza y la creatividad de Rodríguez Juliá en el manejo de ese género híbrido que recoge, sintetiza y asimila, de forma libre, discursos correspondientes a la novela, la autobiografía, el testimonio, el ensayo sociológico, el reportaje, la historia y hasta la crítica literaria. En el *Álbum* incluso se incorpora la fotografía para articular todo el texto. La autora indaga en los procedimientos que implica ese diálogo entre la imagen y la palabra.

La libertad, pluralidad y complejidad discursiva de las crónicas de Juliá se vinculan con el abigarramiento de la sociedad puertorriqueña, fragmentada en tribus por los cambios bruscos y la crisis del patriarcado. El deseo de indagar en las complejidades de esta realidad caribeña nuestra desde la perspectiva de un narrador testigo reflexivo, culto, autocrítico, irónico, irreverente y a la vez compasivo y fascinado por el espectáculo de lo popular, llama poderosamente la atención de la autora. Aquí la escritura de Caballero, sin abandonar el rigor

y la claridad a los cuales nos tiene acostumbrados, también se flexibiliza y se libera asumiendo un tono más ensayístico, sin que el texto se convierta en mero pretexto.

En fin, este libro de María Caballero es una muestra del interés que actualmente despierta la literatura puertorriqueña dentro del mundo hispánico y que confirma su valor y su internacionalización. Desde su visión paradójicamente lejana y próxima a la vez, la autora afirma en uno de estos ensayos:

La literatura puertorriqueña es hoy una realidad potente dentro del vasto campo de la literatura hispanoamericana. Surgida en el siglo XIX, va poco a poco incrementando su calidad hasta acabar configurando un "corpus" en el que se refleja la especial circunstancia política de la zona, sin excluir una apertura en función de un deseo de universalidad que se ha visto progresivamente incrementando. (p. 129)

Gracias a este diálogo fecundo y enriquecedor entre críticos y creadores, puertorriqueños y extranjeros, nuestras letras, signo indudable de identidad, se enriquecen, se valoran y se difunden. Dentro de este diálogo, y este libro es irrefutable evidencia de ello, la voz de María Caballero, que resuena desde España y se inserta con naturalidad en la isla, es una de las más autorizadas, mejor informadas y más genuinamente interesadas en lo nuestro.

Ramón Luis Acevedo
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Vicente Francisco Torres. *La novela bolero latinoamericana*, México: Textos de Difusión Cultural, UNAM, 1998.

¡Éste es uno de lo mejores libros malos que jamás he leído! Sus 333 páginas están llenas, entre otros, de datos poco accesibles sobre ciertas novelas latinoamericanas contemporáneas que tratan el tema de la música, pero su organización, el aparato crítico que emplea, su ingenuo acercamiento a los textos que estudia y, sobre todo, su falta de una definición concreta de lo que entiende por su campo de análisis, hacen de este libro uno esencialmente fallido. ¡Fallido pero útil y hasta necesario!

Vicente Francisco Torres, profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco, México, estudia en este libro textos variadísimos —novelas ecuatorianas, venezolanas y colombianas, biografías sobre músicos cubanos, boricuas y mexicanos, entre tantos otros—, textos casi todos que no son de fácil acceso para el lector hispanoamericano promedio. Este libro es, obviamente, el producto de años de investigación y el fruto de una pasión profunda por un tema de gran importancia en las letras hispanoamericanas, especialmente en las antillanas. No cabe duda alguna que para entender plenamente mucha de la literatura hispanoamericana de nuestros días hay que tener muy presente la inmensa influencia que sobre ella ha tenido nuestra música popular. ¿Cómo entender, por ejemplo, la obra del escritor dominicano Pedro Vergés, el gran ausente de este libro, sin ver su relación con el bolero? El tema del libro de Vicente Francisco Torres es interesante, necesario, urgente. Pero, desafortunadamente, de la misma forma que el hábito no hace al monje, el tema no hace al libro...

La novela bolero latinoamericana parte de ideas que surgen de una discusión de varios escritores venezolanos sobre el papel que la música popular debería tener en las letras de su país y de las afinidades de su propia obra con la de otros escritores hispanoamericanos que también se inspiran en esta expresión musical. La aceptación de este punto de partida y la adopción, a partir de ella, de este título para su libro no quieren decir que Torres se limite a estudiar solamente los paralelismos entre la novela y el bolero; estudia, al contrario y entre otros temas, la relación entre ese género literario y otras diversas manifestaciones de nuestra música. A pesar de su aclaración sobre el origen del título de su libro, el mismo no deja de ser ambiguo y poco fiel al contenido del texto. Uno más amplio hubiera sido más veraz y hasta más atractivo.

Tras un capítulo donde plantea ciertos vagos principios que, dice, le servirán de guía para su trabajo, principios que se fundamentan en ideas de críticos y teóricos tan diversos como Alfonso Reyes, Mijail Bajtin y Roland Barthes, entre otros, Torres dedica varios capítulos a temas tan diversos y, algunos, poco

relevantes como la historia del Caribe, los orígenes de la música popular antillana, la novelística de Carpentier y Cabrera Infantes (a quienes considera precursores de la nueva "novela bolero"), para más tarde entrar en materia y comentar la obra de escritores tan distantes y cercanos a la vez como Luis Rafael Sánchez, Manuel Puig, Umberto Valverde, Andrés Caicedo, Ana Lydia Vega, Jorge Luis Borges y Oscar Hijuelos, entre muchísimos otros. La música popular y su presencia en la obra de estos escritores es lo que supuestamente le da unidad a su disgregada discusión de las novelas (¿Borges novelista?) de estos autores.

Torres rompe también con los parámetros que parece establecer en el título de su libro al estudiar en el mismo textos biográficos que sólo se relacionan a los centrales en su estudio por contar la vida de algún cantante o músico: Agustín Lara, Jorge Negrete, Javier Solís, entre otros. El comentario de las biografías se centra en artistas mexicanos, pero no todos ellos cultivadores del bolero; aquí el autor entra en la ranchera, música que no estudia en relación a la narrativa. En más de un sentido estamos, una vez más, ante un libro inconsistente y que establece parámetros críticos o temáticos que luego no respeta.

A pesar de ello y aunque Torres no nos ofrece una argumentación coherente, fehaciente ni sólida, logra darnos un texto lleno de datos de interés sobre la música popular hispanoamericana. Por ejemplo, su investigación sobre cantantes como Benny Moré y Daniel Santos es de valor y llena las páginas de su libro de detalles de importancia para cualquier otro estudioso de la cultura popular latinoamericana. Pero para llegar a esos elementos de interés hay que pasar por páginas y páginas que sólo recrean la trama de las novelas que estudia, hay que pasar por detalles y detalles irrelevantes y, peor aún, por comentarios francamente racistas y sexistas.

¿Por qué escribo, entonces, una reseña de este libro? Quien lea estas páginas tiene todo el derecho de hacerse esa pregunta, especialmente cuando el espacio que dedico a comentar el libro de Torres es mínimo y mis comentarios son, a primera instancia, negativos. La respuesta a esa pregunta necesaria es también breve, breve y tersa como esta nota, y ya indirectamente la he dado: *La novela bolero latinoamericana* es un libro que abre caminos a otros investigadores, por la cantidad y diversidad de textos que el autor ha podido manejar. ¿Cuándo llegamos a leer los puertorriqueños textos ecuatorianos recientemente publicados? ¿Con cuánta facilidad pueden leer los argentinos novelas venezolanas de poca difusión internacional? ¿Qué oportunidad tienen los colombianos de comparar textos de autores nacionales con los que se producen, por ejemplo, en Perú? Este libro de Torres, por la amplitud de su investigación, logra acumular esas fichas reveladoras que en manos de otro investigador podrán ser materia para un buen libro.

Muchos de nosotros esperamos ese libro que, quizás, partiendo de datos y fichas aparecidos en este texto de Torres, logre desarrollar plena y eficazmente

el fascinante tema de la relación entre nuestra novela (¿por qué no poesía también?) y nuestra música popular. Espero que esta nota lleve a ese investigador o esa investigadora a este libro fallido, aunque útil y hasta necesario. Así tanto el libro como esta nota quedarán justificados.

Efraín Barradas
Universidad de Massachusetts
Boston, Massachusetts

PUBLICACIONES RECIBIDAS